

Mors immatura en los CLE cristianos

Introducción: La muerte es el destino común de todos, y este camino universal e inevitable es motivo principal de las composiciones fúnebres. Por ello, es una de las *consolationes* más frecuentes dentro de la epigrafía sepulcral. Sin embargo, este destino no llega a todos por igual, es decir, puede presentarse antes de tiempo o en el momento oportuno.



Museo Virtual de Fundación Las Edades del Hombre

El pensamiento sobre la mors

Según el pensamiento no cristiano, la muerte es entendida como una *lamentatio*, donde el lamento y el dolor son actos que se ponen de manifiesto ante la muerte de un ser querido, o como una *consolatio*, cuyas ideas apuntan a la muerte como ley del destino o a la creencia de la inmortalidad del alma. Sin embargo, según el pensamiento cristiano, la muerte es un *transitus* que hay que recorrer para alcanzar el descanso eterno en el Reino de los Cielos, lugar donde da comienzo la verdadera vida. Esta visión positiva de la vida en el más allá está asociada a la idea de que el dolor era innecesario, pero esto no impedía que numerosos cristianos lamentasen la muerte del difunto. En este sentido, la influencia anterior al cristianismo jugará un papel muy importante, ya que para expresar ese sentimiento de pérdida, recurrían a la *lamentatio* no cristiana.

La mors immatura

La *mors immatura* es el destino que le llega a alguien antes de tiempo, es decir, un suceso que rompe el orden natural, dando como resultado el desenlace de la vida contraria a las leyes de la naturaleza. A través del estudio de la muerte prematura en la poesía epigráfica de la Hispania cristiana de entre los siglos IV-VII d. C. se ha podido comprobar que es un tema que sienta sus bases en el pensamiento pagano y que va, poco a poco, adquiriendo una idea diferente conforme a las creencias cristianas.

Para los no cristianos, la muerte prematura era únicamente motivo de lamentación y su principal idea era que los padres debían morir antes que sus hijos. A esto se sumaba la frustración sobre las esperanzas que ponían en sus hijos por no alcanzar sus objetivos en la vida. Es, por ello, por lo que manifestaban el lamento y el dolor ante la inesperada pérdida de un ser querido. En Hispania se documenta un gran número de CLE no cristianos entre los siglos I a. C.-III d. C. (48 en total) cuyas muertes han sido prematuras y en ninguna de ellas se refleja una idea consolatoria de la misma.

La concepción de la muerte para los cristianos parece mantenerse en los casos de muerte prematura, pues para estos la pérdida de un ser querido podía sufrirse de forma cruel, ya que morir antes de tiempo no solo rompía con el orden natural, sino que, además, implicaba que el difunto no había llegado a adquirir por completo el implícito compromiso moral inherente en todo ser humano. La *lamentatio* no va a verse en algunos casos de muerte prematura (CLE 718, 721, 722, 1380, 1397, CIL II/5 337, Hep 1997, 878; 2002, 400), pero no en todos, ya que para ellos la muerte se centraba principalmente en la felicidad eterna y su esperanza era que el difunto descansara en paz en el Reino de los Cielos (ICERV 208, 536, RIT 955, CLE 717, 1397). Este pensamiento eliminaba así cualquier manifestación de dolor, ya que la muerte no significaba el fin, sino el comienzo de una nueva vida.

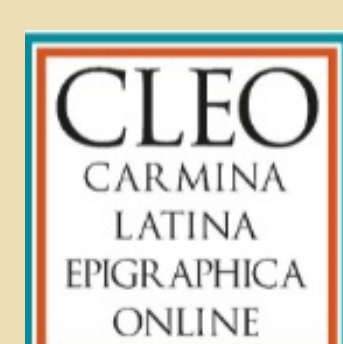
Mors immatura	
CLE paganos	CLE cristianos
48	12

CLE cristianos				
	S. IV	S. V	S. VI	S. VII
Lamentatio	0	1	3	3
Consolatio	1	2	1	2

Conclusión

La muerte prematura en la epigrafía en verso de Hispania sufre un descenso considerable, reduciéndose su número de cuarenta y ocho CLE no cristianos (I a. C.- III d. C.) a doce cristianos (IV-VIII d. C.). En los CLE anteriores al cristianismo predomina la *lamentatio*, mientras que en los CLE cristianos, en los que la *lamentatio* sigue siendo motivo importante dentro de la *mors immatura*, comienza a predominar la *consolatio*, dejando atrás el dolor y el sufrimiento por la muerte de un ser querido.

Con este estudio se demuestra que la evolución del concepto muerte en el cristianismo adquiere unas connotaciones positivas, dejando atrás aquellas más negativas. Sin embargo, lo va haciendo de manera tan progresiva que ambos motivos coexisten durante los primeros siglos del cristianismo.



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN